

*Viva
el
Amor*

Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa

VIVA EL AMOR

Editorial MUNA

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-2132

e-mail: promuna@muna.hn

IMPRESIONES ALFA

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: alfalalima06@yahoo.com

Portada: Elías Rodríguez

Diagramación: Elías Rodríguez

VIVA EL AMOR

¡El amor... el amor! "Amor" es quizás la palabra más popular del vocabulario de todos los habitantes de la tierra, en todos los idiomas; el amor es la inspiración de los poetas, cantores y pintores. Por amor dicen casarse las personas, pero por falta de amor se divorcian, se rebelan los hijos y buscan las drogas y el ocultismo; por la ausencia del amor ocurre el adulterio, muchos matan y otros se suicidan.

Por muchísimos años el hombre ha dicho que "el amor es el sentimiento más noble"; que sólo el amor de madre es perfecto y no es egoísta.

Quiero atreverme hoy a desafiar al mundo que sigue creyendo que el amor es un noble sentimiento; ya que todo sentimiento es temporal, es perecedero, dependiendo de la circunstancia que lo provoca. Ese sentimiento que el mundo conoce y al cual ha dado el nombre de

VIVA EL AMOR

amor, es una mezcla de ilusión, romanticismo, posesividad y pasión. Es una emoción que se manifiesta como respuesta a un estímulo. "Cuando mi hijo se porta bien, es tan lindo, lo quiero mucho" "Si mi esposo viene temprano a casa, me lleva a cenar, me trae regalitos y me dice piropos; entonces es el mejor marido del mundo, lo amo tanto, tanto... hasta lo adoro".

Cuando un hombre y una mujer se encuentran y sus miradas coinciden, el brillo de sus ojos se aumenta, se atraen (hay un mariposeo en el estómago), se enamoran... el uno mira al otro como la oportunidad de llenar los vacíos de su alma, alguien para mitigar su soledad; una compañía en todo tiempo, alguien para depender de él (ella), tanto que sin él (o ella) no puede vivir. Es tanto el deseo de pasar el tiempo juntos, que las horas son muy cortas, el tiempo corre

VIVA EL AMOR

con demasiada velocidad... se despiden en la puerta de la casa, una y otra vez, luego en el portón varias veces, él se aleja y ella entra hasta que él se ha perdido en el horizonte, queriéndolo retener con su mirada. Llega él a casa y vuelve a llamarla por teléfono para decirle buenas noches. Si van en carro, se acomodan en el espacio determinado para una sola persona; quisieran incrustarse el uno en el otro. Ella pasa distraída, no quiere ni comer, todo se le olvida. El ya no quiere ni trabajar por esperarla a ella y acompañarla a todos lados.

Están tan enamorados que desean lo antes posible casarse, vivir juntos y tener un mundo solo para los dos.

Si usted ha observado este cuadro, o si a lo mejor lo ha vivido en carne propia, probablemente se preguntará: ¿Cómo es posible que ocurra lo que se

VIVA EL AMOR

observa años después? Ella se siente sola y abandonada, el esposo ni siquiera repara que ella es bonita y que se arregla para él; ella pasa untada de salsa de tomate y sus manos huelen a cloro, salpicado el hombro de vez en cuando de un poco de leche vomitada por su bebé. Ya no pueden viajar muy juntos porque hace demasiado calor; tampoco la puede invitar a cenar porque la vida está cara y el presupuesto no alcanza. Él llega cansado con deseo de encontrar un remanso de paz, pero el recibimiento es un grito: ¡Que bueno que llegaste para que tengas a este cipote que no me ha dejado hacer nada en todo el día! Pero él quiere ver televisión y olvidarse de los problemas del trabajo, además tiene hambre y de pronto explota: ¿Y qué se supone que pasás haciendo todo el día que ni siquiera tenés la comida lista y además

VIVA EL AMOR

la casa está hecha un desorden? Usted se preguntará ¿Qué pasó si se amaban tanto?

Necesitamos conocer lo que es "El Amor"; Dios es Amor y sólo conociendo a Jesucristo podemos conocer y experimentar el amor. Alguien puede amarme con el amor de Dios, pero si yo no he recibido el amor de Dios en mi corazón, no puedo tampoco recibir ni percibir el amor de Él a través de los demás hacia mi propia vida. Si yo no he experimentado el amor de Jesucristo tampoco puedo amar a nadie.

Aunque lo que voy a decir choque con lo que usted ha creído o aprendido, necesito expresarle una verdad: **"El amor no es un sentimiento, sino una decisión"**. ¿Cómo? Si, así es.

Para experimentarlo necesitamos primeramente reconocer que Jesucristo murió por nuestros pecados, para

VIVA EL AMOR

redimarnos de la culpa y reconciliarnos con Dios; que resucitó para sentarse a la derecha del Padre y enviarnos a Su Espíritu Santo (Espíritu de Dios o Espíritu de Cristo), para que Él viva en nosotros y nos haga Su templo. Cuando cada uno de nosotros reconoce esta verdad y abre su corazón para que el Espíritu Santo venga a morar a él; todo el amor de Dios es derramado en nuestro corazón (Ro. 5:5). Una vez teniendo ese amor en nosotros, podemos simplemente decidir dejarlo fluir hacia los demás.

Esta es la razón por la cual sin Cristo en el corazón, nadie puede "AMAR". Es por eso que el mundo no puede amar, puede imitar o falsificar el amor a través de expresiones temporales nacidas de los sentimientos humanos. Todo sentimiento, toda emoción es temporal, cambia con las

VIVA EL AMOR

circunstancias; pero el "AMOR" es eterno, permanece para siempre; el verdadero amor usa acciones, actitudes y emociones para manifestarse, pero la esencia que las motiva es el AMOR.

Si usted todavía no le ha dicho al Espíritu Santo que venga a morar a su corazón para que lo inunde de Su amor, puede hacerlo en este mismo momento a solas allí donde se encuentra. Dígale: "Deseo renunciar a mi vida vieja, reconozco que Jesucristo murió por mis pecados para darme salvación y vida abundante; que resucitó para que yo pudiera recibirle a través de la persona del Espíritu Santo. Espíritu Santo, ven a vivir a mi corazón, lléname del amor de Dios, hazme una nueva criatura".

Los teólogos y filósofos hablan de tres clases de amor:

1. el amor **filial** (hacia los hermanos y familiares)

VIVA EL AMOR

2. el amor **eros** (entre los esposos, que incluye la relación sexual)
3. el amor **ágape** (o amor de Dios)

Yo sostengo con convicción en mi espíritu, que sólo puede existir un amor verdadero: el amor de Dios. La expresión del mismo puede tener sus variantes a nivel del alma o del cuerpo, pero la esencia es siempre Dios mismo; el único capaz de amar en nosotros y a través de nosotros.

El amor de Dios es derramado en nuestro espíritu. De nosotros depende el dejar que comience a llenar cada área de nuestra alma, cada rincón que necesita ser bañado por el amor del Señor. Donde hubo rechazo, el Espíritu Santo pone aceptación; donde existió amargura, el Señor pone Su dulzura; donde hubo heridas, el amor de Dios pone bálsamo.

Para poder permitirle al amor de

VIVA EL AMOR

Dios que fluya de dentro de nosotros hacia el prójimo (ésto incluye al próximo: esposo(a), hijos, padres, hermanos, etc.), es necesario aplicar el amor a nuestra propia vida, o sea, aceptarnos y amarnos a nosotros mismos. Entregar las actitudes y características que nos han desagradado de nosotros mismos. Diga por favor: Yo declaro que me acepto tal y como soy, reconozco que soy imagen y semejanza de Dios en la tierra, que soy acepto(a) en Jesús el Amado y que por lo tanto me acepto a mí mismo(a).

En el nuevo y gran mandamiento de Jesucristo para Sus hijos (*Mt. 22:37-39*) hay un orden ineludible:

1. Amar al Señor por sobre todo
2. A nosotros mismos
3. Al prójimo como a nosotros mismos.

Una vez que amamos al Señor, podemos con el amor que Él nos ha

VIVA EL AMOR

dado, amarnos a nosotros mismos y por consiguiente amar a los demás. No podemos amar al prójimo como a nosotros mismos, si nos rechazamos.

Las personas que unieron sus vidas en matrimonio, antes de conocerse con Jesucristo, antes de que el amor de Dios fuera derramado en sus corazones; quizás empiezan a sentir desánimo en su relación, comienzan a ver y vivir muchas actitudes que les incomoda de su pareja, perciben acciones que van en contra de su persona, que les dañan; pero ahora que ya ha recibido el amor de Dios en su corazón, este es el momento de levantarse en contra de su yo herido, y decir (colocando el nombre de su pareja en la línea): "Yo decido amar a _____ a pesar de sus actitudes, a pesar de sus defectos. Creo que el amor de Dios cubre multitud

VIVA EL AMOR

de faltas, por lo tanto, quiero verle como Dios le mira; sé que el amor todo lo soporta, todo lo espera y me dispongo para que ese amor fluya en mí". (*Pr. 10:12, 1 P. 4:8, 1 Co. 13:4-7*).

El amar o el odiar está en su voluntad, Dios le dio libertad y la decisión es suya; pero usted será reconocido como hijo de Dios por el amor que de usted emane (*Jn. 13:35*). Dios es amor, por eso Satanás no puede ni quiere amar ni perdonar.

Es posible que muchos digan: "Es que ya el amor se murió, no existe nada que nos una ya". Permítame recordarle que "El amor nunca deja de ser" (*1 Co. 13:8*). Puede ser que la ilusión se marchite, que la pasión haya muerto y que la emoción y el sentimentalismo han desaparecido; pero si el amor de Dios está en usted, puede disponerse a amar a esa persona y Dios mismo

VIVA EL AMOR

pondrá el querer como el hacer de su perfecta voluntad, para que usted actúe expresando el amor de Dios; con detalles que el Señor mismo le indicará, con palabras que el mismo Espíritu Santo pondrá en su boca; siempre y cuando usted esté dispuesto(a) a hacer la voluntad de Dios. La voluntad perfecta del Padre es que amemos, aún a nuestros enemigos (*Mt. 5:44*).

Si usted ya recibió al Espíritu Santo en su corazón, usted no necesita pedirle a Dios que le dé amor para fulano, o que le ponga más amor por su esposo(a); Él ya no le va a dar, porque Él ya le dio todo lo que tenía, se dio a Sí mismo en toda Su plenitud; usted es ahora el responsable de actuar en ese amor que Él le dio.

Una relación cimentada en el amor de Dios es una relación eterna, que prevalecerá aún cuando vivamos en el

VIVA EL AMOR

reino. El amor de Dios no mira las apariencias; no mengua ni cambia porque su pareja se engordó un poco o se arrugó su piel. El amor nunca espera nada a cambio; es por eso que en el amor no existe frustración, porque no hay expectativas. Los que quieren a la manera del mundo o del hombre natural, siempre están frustrados, porque su compañero(a) no llena sus necesidades o expectativas; pero en el amor de Dios no vivimos para recibir del otro, sino para darle y bendecirle con el amor de Dios que brota de nosotros.

Por esto es sumamente importante que aquella persona que piense formar un hogar, se dé primero a sí mismo la oportunidad de recibir el amor de Dios en su corazón, para que no busque en el matrimonio su propia complacencia, ni llenar sus vacíos; sino que vea la oportunidad de darse a ella(él) en amor;

VIVA EL AMOR

poner su vida por su complemento.

El mundo sufre por falta del Amor de Dios, pero usted puede comenzar a experimentarlo hoy para que su vida sea diferente. No importa si usted ya se ha encontrado con Jesucristo, es posible que ha tenido almacenado en su espíritu todo el amor de Dios, como en una alcancía con llave, aprisionado por resentimientos y amarguras, los cuales ha contemplado hasta el punto de sentirse víctima de los que le han dañado; hoy puede ser libre y dejar salir el amor, si usted lo desea y se decide a cumplir la voluntad de Dios.

Oro al Señor que hoy comience su felicidad al descubrir el gran misterio del amor. "El Señor está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, *callará de amor*, se regocijará sobre tí con cánticos" (Sof. 3:17).